

*El futuro del capitalismo:
una reseña bibliográfica*
*The Future of Capitalism:
A Bibliographic Review*

Fausto Hernández-Trillo*

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)
< fausto.htrillo@gmail.com >

A los veinte años nos dijeron: "Hay que sacrificarse por el mañana". Y ofrendamos la vida en el altar del dios que nunca llega. Me gustaría encontrarme ya al final con los viejos maestros de aquel tiempo. Tendrían que decirme si de verdad todo este horror de ahora era el mañana.

José Emilio Pacheco, *Como la lluvia*

La muerte del neoliberalismo se ha decretado desde la crisis del 2008-2009 en muchos países, México incluido. En su discurso de toma de posesión el actual presidente Andrés Manuel López Obrador "decretó su extinción" en México, y lo ha incluido como parte de su discurso rutinario cuando trata de diferenciarse respecto al anterior modelo económico del país.

Por otra parte, cuando la gran crisis financiera de 2008 explotó, la publicación de literatura crítica del modelo neoliberal se propagó. Ésta se dio desde todos los frentes de las llamadas ciencias sociales. Tanto que hoy existen proyectos que se autodenominan "Economía después del neoliberalismo".

Lo cierto es que todo mundo entiende algo distinto cuando se lo intenta definir. Un simple vistazo a distintos escritos nos reduce a una característica común: neoliberalismo es fundamentalismo de mercado, sin matices.¹ A partir de éste, unos lo relacionan con el proceso de apertura de mercados que se plasma en la globalización; otros, con la asunción al poder político de quienes detentan el poder económico. Más recientemente a partir de la pandemia incluso se lo relaciona con la posibilidad de rescates financieros y no financieros al sector privado, aunque éstos han sucedido reiteradamente en sociedades que no necesariamente se las puede llamar como neoliberales puras, como por ejemplo la Suecia de 1990 o la Dinamarca de 2020.

* El autor es profesor de la División de Economía del CIDE. Agradece comentarios de Gustavo del Ángel, Raymundo Campos, Luis Miguel Galindo, Rocío García, Alejandro López, Juan Carlos Moreno, José Salazar, Mauricio Tenorio y Kurt Unger.

1 Escalante (2016) *provee una historia breve y a la vez completa del neoliberalismo.*

Así, el neoliberalismo continúa entendiéndose, en los círculos de corte de izquierda populista, como un proyecto monolítico emanado de la ideología de Reagan y Thatcher. Esto es un error, pues no permite un análisis acertado, constructivo, y, con ello, el trazado de una nueva ruta en la dirección correcta, sobre todo cuando existen notables diferencias entre las políticas económicas en los distintos países de centro, centro-izquierda y centro-derecha.

Lo cierto es que, sea el matiz que sea que haya tomado el modelo seguido por países tan dispares como, por un lado, Estados Unidos, los países nórdicos, y los de la Europa continental; y, por otro, países como Brasil, Chile, Argentina y México, la crítica al modelo es muy homogénea y reduccionista, y se cae en el simplismo de llamarlo modelo neoliberal, sin importar el tipo de modelo capitalista y sus peculiaridades.

Ante ello, ha surgido una buena cantidad de literatura seria, que es necesario revisar, para –con base en ello– reflexionar en cómo reinventar el modelo a seguir. Nada se gana con la actual hegemonía de la simplista percepción del etéreo concepto denominado neoliberalismo.² El objetivo de este documento es elaborar una reseña de la bibliografía reciente que más sobresale sobre el tema, aunque no exhaustiva.

Partimos del reconocimiento de que, en efecto, ha habido un desencanto con la globalización, señalado oportunamente por Stiglitz (2012), que se profundizó a partir de la gran crisis financiera. El encono recae en el derrotero que tomó el capitalismo en el mundo, sin importar los matices entre las distintas naciones. Así, paradójicamente Estados Unidos reaccionó contra las políticas sociales introducidas por Obama; Brasil contra aquellas de Lula y Rouseff; España contra cualquiera de los dos partidos predominantes; Chile contra el modelo de Piñera, aunque éste incluyera mucho legado de Bachelett y compañía; y así sucesivamente en el mundo. En todos los países el grito es el mismo: que se vayan todos los políticos. México, por su parte, se decantó por un político que ha orientado su discurso en defensa de los pobres y que ha hecho del ataque al neoliberalismo su bandera política.

Y todo este desencanto en el mundo tiene un común denominador, a saber, la creciente *desigualdad económica*. Si bien las distintas recetas económicas que han seguido los países han logrado éxitos importantes en los últimos 50 años, como una aceptable aunque insuficiente disminución de la tasa de pobreza, la reducción de la tasa de mortalidad infantil, el alargamiento de la esperanza de vida, la creciente alfabetización, entre otras, las sociedades del mundo avanzado y en desarrollo opinan que ello no reivindica el modelo y que, de alguna manera, se sienten todavía muy *vulnerables* y sin el debido acceso a las oportunidades de vida.

² Para muchos, el término lo acuñaron F. Hayek y M. Friedman.

En efecto, a lo largo de nuestra vida, las personas nos enfrentamos necesariamente a distintos periodos de *dependencia (o fragilidad)*, sea un lapso de desempleo, de una enfermedad de las llamadas catastróficas o de un periodo permanente de retiro o incapacidad. Y cuando eso nos sucede pasamos irremediabilmente a la pobreza. Por esto, para la población es necesario que existan paracaídas y escudos que nos protejan de tales contingencias, y sentirnos así menos *vulnerables*.

Independiente del país de que se trate, cuando esa protección social existe la desigualdad disminuye drásticamente (la OCDE ha sido enfática en ello por un largo tiempo). A pesar de que en Francia la desigualdad se ha incrementado a partir de la década de 1980, como documenta Piketty (2014), sin su *Estado de bienestar* la desigualdad sería mucho peor. Para decirlo más anecdóticamente, cuando una francesa se enferma, se siente menos *vulnerable* que una mexicana o una guatemalteca, comparación que olvida Piketty.

Existe un gran debate de por qué esa desigualdad se incrementó en países que habían logrado disminuirla para el decenio de 1970, particularmente los de la Europa occidental. En opinión de Piketty (2014), a quien se le debe que el tema de la iniquidad se haya vuelto a posicionar con su libro *El Capital en el siglo XXI*, se explica porque la tasa real de rendimiento del capital ha sido mayor que el crecimiento de la economía; a partir de este fenómeno, teje sobre los diversos factores que lo pueden explicar.

Milanovic (2019) agrega, en el mismo sentido, que la participación del capital en la economía ha crecido mientras que la del trabajo ha disminuido. Esto, aunado a que la tasa con que crece el rendimiento del capital es mayor que la experimentada por los salarios, lo que ha ocasionado una mayor disparidad en la distribución del ingreso y riqueza.

No obstante, se ha discutido un buen número de hipótesis complementarias que, a la vez que se originan a partir de lo anterior, van desde el avance de la tecnología, que sesga el trabajo hacia las personas educadas y el encarecimiento de la educación superior (esto en Estados Unidos y prácticamente toda la América Latina), hasta la inserción de la mujer educada al mercado laboral, y, más aún, el hecho de que el matrimonio ocurre dentro de la misma clase social (ver Piketty, 2014; Atkinson, 2015; Milanovic 2016, 2019; Jackson, 2019).³

Asimismo, con la globalización, la competencia económica se ha reducido en los países avanzados, y en particular en Estados Unidos (Philippon, 2019), lo que ha concentrado todavía más el ingreso de los ricos (con poder oligopólico), y ha vuelto más amplia la brecha de iniquidad; es decir, han au-

³ En su libro Jackson (2019) argumenta, basado en su investigación de redes, que la posición social determina el resultado de vida de las personas e impide la movilidad social. El libro se basa en la economía de Estados Unidos. La conclusión, claramente, proviene del determinismo histórico. En México lo sabemos bien: nuestro país no se volvió como su vecino del norte ni se *socialdemocratizó*, sino que el mundo, después de décadas de inversión en capital humano y movilidad social, se mexicanizó, paradójicamente.

mentado los beneficios del ganador, que se lleva todo. Peor aún, en Estados Unidos la esperanza de vida ha tenido una desafortunada reversión, de acuerdo con Case y Deaton (2020). Los perdedores del modelo económico seguido por ese país corresponden a la población menos educada, quienes han visto reducir sus años de vida. Para usar sus palabras: el sistema les ha fallado.

Y aquí radica el punto de partida de los trabajos que proponen la idea de que el capitalismo debe reinventarse, si queremos que sobreviva. Todos ellos, debe decirse, concuerdan en una cosa: el capitalismo funciona, y es el único sistema que todavía puede generar la prosperidad (“inclusiva”, como afirman Naiudu, Rodrik y Zucman, 2019); pero hay que repensarlo y replantearlo. A fin de parafrasear a Rajan y Zingales en su libro del 2003, *Hay que salvar al capitalismo de los capitalistas*. Hoy, además, hay que salvarlo de la ignorancia de los políticos, por la vía de su replanteamiento.

Milanovic, en su *Capitalismo*, sólo ordena la discusión al clasificar los distintos tipos de capitalismo. Para él existe un buen número de variantes que provienen de dos elementos medulares. El primero es el capitalismo liberal, mientras que el segundo es el capitalismo de Estado. Dentro del primero cabe el capitalismo meritocrático, representado por Estados Unidos, así como el capitalismo socialdemócrata, adoptado por muchos de los países europeos.

En el capitalismo meritocrático, la desigualdad emerge por la manera en que el capital se acumula. De manera dramática, argumenta Milanovic, los estratos altos pueden ahorrar, mientras que para los “de abajo”, esta actividad cada día se dificulta más. El resultado ha sido que el primer grupo ha podido acumular una cantidad muy desproporcionada del capital y de la riqueza de los países. El mecanismo para que esto se reproduzca en el tiempo consiste en que el rendimiento del capital es mayor que el del trabajo (salarios), con lo que la disparidad se va acrecentando, como se anotó arriba.

Para Milanovic, esto posibilita que los estratos altos acudan a mejores escuelas, las que han incrementado sus colegiaturas y se han vuelto inaccesibles para los estratos bajos, y ello contribuye a seguir incrementando la brecha que los divide. Más aún, la mesa está puesta para que los de arriba se casen entre ellos, lo que acrecienta todavía más la desigualdad, perpetuándola.⁴

La desigualdad es, pues, la debilidad del capitalismo, liberal o político, con el que se cuenta hoy, para Milanovic, Piketty y su grupo de economistas franceses (Saez y Zucman, 2019, entre otros).

⁴ El capitalismo político chino tiene sus propias dinámicas para generar desigualdad. Para él las clases económicamente pudientes se encuentran muy disciplinadas ante una burocracia autocrática. Esas características del capitalismo liberal se encuentran distorsionadas o disfrazadas, pues el estado de derecho es débil, la toma de decisiones en la política pública continúa siendo arbitraria, los derechos de propiedad son todavía inseguros, y la corrupción es endémica. El capitalismo es de Estado y de amigos, lo que ocasiona resultados de iniquidad social, con un coeficiente de Gini elevado.

Paul Collier coincide en esta conclusión, pero toma una ruta un poco distinta. En su libro *El futuro del capitalismo: enfrentando nuevas ansiedades*, argumenta que la desigualdad y la fragilidad que sienten los ciudadanos bajo el actual esquema capitalista han generado enojo, rencor y ansiedad en las distintas sociedades, y esto, acompañado con una participación política importante, han detonado una lucha contra el *establishment*. La socialización de pérdidas del sistema financiero después de la gran crisis financiera mundial fue tan solo el detonante, pero no la causa. Reconoce, sin embargo, que existe heterogeneidad de ese miedo al interior de cada sociedad, y que son los ciudadanos con menor educación los que lo experimentan con más vehemencia.

Esto coincide con Anne Case y Angus Deaton, quienes en su muy reciente libro *Deaths of Despair and the future of capitalism* (2020) documentan que la esperanza de vida en Estados Unidos ha presentado un declive de 2015 a 2019, una reversión no vista desde 1918, es decir, en 100 años. Esto tampoco ha saltado a la vista en ningún otro país avanzado. Tristemente se debe a muertes por desesperanza, de acuerdo con Case y Deaton.

Para ellos, la causa de este tipo de muertes está en un gran aumento del abuso de drogas, el alcoholismo y los suicidios. Los autores argumentan que esto se explica en parte por las fuerzas económicas, típicas del capitalismo estadounidense actual, que hace la vida más complicada para la clase trabajadora. Y los más afectados son los blancos (no hispanos) con educación solo media superior o menos. En contraste, los blancos (no hispanos) con educación superior o más, han incrementado su esperanza de vida cuando cumplen 50.

Para esa población con niveles educativos bajos, el panorama luce desolador a partir de los 50 años.⁵ La automatización los desplazó, el acceso a la escuela superior resultó más difícil porque las colegiaturas de las universidades se incrementaron de una manera rampante, y el acceso a la salud también registró un aumento en precios brutal, entre otros fenómenos. Encima de eso, la crisis del 2007-2008 terminó por arruinarlos.

El resultado es lo que Case y Deaton llaman muerte por desesperanza en el sistema. No hay de otra, se recurre al abuso de drogas, al alcoholismo y eventualmente al suicidio. El resultado es una descomposición familiar, con perspectivas de vida muy limitadas para esos individuos. El sistema, en Estados Unidos, les ha fallado, concluyen.

Mientras tanto, Collier concentra sus baterías en el capitalismo europeo, donde la social democracia de derecha y de izquierda, como él la llama, predomina. Su punto de partida es la historia de la social democracia en Inglaterra. Para él, ésta nace del sentido de comunidad y solidaridad. Para Collier,

⁵ Esto ha demeritado la dignidad de las personas y la valía que asignamos a nuestro trabajo, y a cómo nos ven los demás al respecto.

tanto el capitalismo liberal como el socialdemócrata adolecen de un aspecto fundamental: olvidaron el concepto de comunidad.⁶

Así, el origen de los partidos socialdemócratas en la Gran Bretaña se remonta a las cooperativas que se forman después de la Revolución Industrial del siglo XVIII. Los beneficios de la reciprocidad dentro de una comunidad evolucionaron hasta convertirse en nación.

Los políticos de entonces eran pragmáticos, y supieron aminorar la ansiedad de las preocupaciones de la gente: acceso a la salud, a una pensión, a educación y seguros de desempleo. Y en Europa estos logros llegaron para quedarse aun con gobiernos de centro derecha.

Y a pesar de eso, la social democracia europea está en crisis (olvidémonos de la cuestión financiera, insiste Collier). La razón, según el autor, es que el capitalismo socialdemócrata se alejó de su origen de comunidad y reciprocidad, impulsado por intelectuales carentes de sentido comunitario.⁷

Muy en línea con esto, Rajan (2019), en su libro *The Third Pillar* (los otros dos pilares son el Estado y el mercado), argumenta que el capitalismo moderno se olvidó de la comunidad. Aquellas comunidades vibrantes de antaño estaban balanceadas con una mezcla de estratos económicos, referidas por Alexis de Tocqueville, pero el sistema las fue olvidando. Así, se fueron quedando con una disminución de capital social, con instituciones comunitarias muy deficientes, como las escuelas, y al final con un bienestar menor que deterioró las capacidades y oportunidades de vida de sus miembros. Este aspecto fue identificado tiempo antes por Robert Putnam (2001).

Para Rajan, los “gigantes” económicos reaccionaron, para enfrentar la competencia económica, atacando sus fuentes. Utilizaron patentes, licencias y derechos de autor para blindarse.⁸ Y esto elevó la concentración de la riqueza, y la potencial oligopolización se hizo presente, y ha acechado constantemente y sin parar. Philippon (2019) incluso denomina este fenómeno como la gran reversión de Estados Unidos.

De hecho, para este último autor, los mercados estadounidenses, en el pasado reciente considerados el modelo mundial, han de plano renunciado a la sana competencia. Prácticamente todos los sectores importantes de la economía se encuentran más concentrados, y utilizan este poderío económico para obtener poderío político, y así ampliar sus márgenes de ganancia. Para

⁶ Los economistas retoman un tema viejo y estudiado en la sociología. Ver Putnam (2001).

⁷ Una causal es que los intelectuales carecen de sentido de comunidad. Las bases teóricas de los intelectuales británicos, y, más generalmente, europeos, provinieron del utilitarismo. En particular, los economistas que se lograron infiltrar en el diseño de política pública arruinaron el principal ingrediente, el sentido de comunidad y reciprocidad. Appelbaum (2019) incluso llama falsos profetas a los economistas, y los culpa de la fractura social.

⁸ Al respecto hay una literatura abundante, donde se muestra que las patentes no necesariamente incrementan la innovación. Una revisión exhaustiva está en Philippon (2019).

Philippon, Europa se ha resistido más a la concentración, pues en las social democracias se promueve más la competencia hoy día.

Offer y Söderberg (2016) argumentan que ello es así porque en la social democracia el impulso básico no es sólo una gratificación, sino también una obligación. La unidad básica no es el individuo sino el grupo, y aunque esto se ha distorsionado con el tiempo, se refleja en las oficinas que promueven la competencia económica. No obstante, reconocen el descontento en los países que han adoptado alguna forma de social democracia.

En suma, la coincidencia parece ser que el desencanto con la forma que ha tomado el capitalismo actualmente proviene de *lo frágil* que se siente la ciudadanía ante un cambio en las condiciones de dependencia que atraviesan las personas en el ciclo de su vida (enfermedad, desempleo, discapacidad física y retiro, principalmente). Es decir, es el sentimiento de *vulnerabilidad* lo que la gente percibe, más que el abstracto concepto de desigualdad, el que sólo preocupa a académicos. Reitero, la población, sobre todo la de baja educación, siente desesperanza (y no sabe el concepto de desigualdad), para usar el término de Case y Deaton.

Conviene decir que en México el desencanto es muy similar al resto del mundo. Hay desesperanza y sentimiento de vulnerabilidad. Pero a diferencia de Europa y Estados Unidos, sea lo que fuese el neoliberalismo, la desilusión viene también de muchos años de poder de una élite intelectual y política no muy afín al ralo Estado de bienestar mexicano, pero que lo tenía que justificar y medio ofrecer, y sí tecnócrata y bien preparada, pero para muchos llena de insensibilidades y de perspectivas económicas pensadas como si el país fuera Dinamarca. Peor aún: las élites políticas y económicas gozaban de un estado de inmunidad ante acciones que involucraban, muchas veces, corrupción. Es decir, en México el desencuentro es no sólo el sentimiento de fragilidad del ciudadano ante los avatares de la vida, sino de exclusión en todos los ámbitos, y de ser testigos de una corrupción y crimen exacerbados, sin poder hacer nada.

No obstante, todos los autores revisados aquí coinciden también en que el capitalismo funciona,⁹ y en que, a la fecha, es el único sistema de organización económica que puede traer *prosperidad*. Hacer de ésta una inclusiva es el reto (Naidu, Rodrik y Zucman *dixerunt*). Lo que opera es rescatarlo, replantearlo, y reinventarlo. ¿Cómo?

Si bien hay discrepancias, hay trayectorias comunes en sus propuestas. No me concentraré en los instrumentos fiscales (Milanovic, Piketty, Saez y Zucman se concentran mucho en ellos), debido a que tales recursos no cambian la esencia del sistema como está hoy. Collier, Rajan, y Offer y Söderberg son más enfáticos en que no sólo los instrumentos fiscales deben proponerse. Ellos van más allá y proponen el rescate de lo que Rajan llama el tercer pilar,

⁹ Meztler (2012) provee un inventario de ventajas del capitalismo.

es decir, de la *comunidad*. En la medida que se construya comunidad, se irá paliando el sentimiento de fragilidad y desesperanza. Debe decirse, todos estos autores parten de una literatura vieja en la sociología y en la ciencia política (ver Robert Putnam).

Permítaseme una digresión. El concepto de comunidad en mexicano se traduce mal, porque comunidad en inglés, privado del alemán *Gemeinschaft*, es cosa casi mítica y moral. Esto es importante cuando hablemos más adelante de México a propósito de las propuestas de Collier y Rajan.

Para Collier, el sistema debe reconstruirse sobre cimientos más sólidos, que incluyan el rescate de la ética en las relaciones humanas bajo el capitalismo. Para él, las viejas cooperativas inglesas, que se decantaban en comunidades, se autoimponían derechos como el de la salud y educación, pero con obligaciones. El mundo, e incluso los intelectuales (no los menciona por su nombre, pero uno puede inducir que es la actual escuela francesa que incluye a Piketty, Saez y Zucman) han optado por solo promover y alentar los derechos, pero han olvidado las obligaciones y reciprocidades propias de una comunidad, y esto es un error en el rediseño del capitalismo.

En otras palabras, se ha olvidado el sentido de comunidad y su verdadero concepto. Y concluye: “Los políticos, los funcionarios de organismos internacionales, los periódicos, revistas y libros exclaman siempre buenas propuestas: evitar el desempleo, ayudar a las familias en despido o desempleo, gravar a los ricos. Por supuesto que algunas de estas intenciones están en lo correcto desde el punto de vista ‘espiritual’, pero atacan sólo una parte de las nuevas ansiedades; y no se sustentan éticamente.” Las sociedades capitalistas deben ser prósperas, pero también éticas. La gente entra en compromisos recíprocos, en los que vienen aparejadas *obligaciones*, esa es la esencia de las comunidades.

Las batallas entre la parte individualista y las obligaciones recíprocas se libran en tres campos: el Estado, el mercado y las comunidades (que incluye las familias). Es cierto, se necesitan políticas públicas, pero debe reconocerse que el paternalismo social ha fallado reiteradamente. El mercado es necesario, pero con sentido social y limitado por la ética. Esto, para Collier, requiere rechazar todo tipo de ideología, de izquierda o de derecha.

Easterly (2019) insinúa que el reto está en encontrar un equilibrio entre el fundamentalismo de mercado y muy poco mercado. Y coincide en que el rediseño debe ser inclusivo, pero advierte del peligro de que se limite mucho al mercado.

Rajan llega a una conclusión similar. Él pide rescatar las localidades y hacerlas inclusivas, con pesos y contrapesos, abiertas a la competencia, pero con obligaciones recíprocas. De aquí que, en el replanteamiento del capitalismo, el rediseño del federalismo es un instrumento importante.

Ciertamente, disminuir el sentimiento de vulnerabilidad implica que el Estado haga su parte, con el diseño de políticas públicas como la fiscal y la de competencia económica, de manera que el sistema educativo no sea la fuente de la disparidad (el equilibrio entre escuelas públicas y privadas); que la salud sea accesible; que exista un buen sistema de desempleo, y de retiro. Pero toda esta política debe implicar obligaciones de los ciudadanos (no sólo las fiscales) y, más importante, una ética (Milanovic insiste en reducir el poder político a los dotados del poder económico).¹⁰ Offer y Söderberg y Collier insisten en que se debe partir sobre la base de un capitalismo de social democracia.

Ahora, ¿cómo lidiar y basarnos en la comunidad y sus relaciones recíprocas en México? Esto es un aspecto difícil, cuando se piense en ello en nuestro país. Aquí comunidad se entiende distinto, de manera reciente, a partir de la pauperización producto de la crisis de la década de 1980, y producto del corporativismo priista (hoy morenista) instaurado en los decenios de 1930 y 1940. Hemos vivido en equilibrios repletos de desigualdad pero con pactos y obligaciones *morales* y *materiales* basadas, no en individuos, sino en corporaciones, en grupos gremiales, que pueden ser muy distintos al sentido de comunidad estadounidense o europeo (vendedores ambulantes, *viene-vienes*, campesinos, pepenadores, pequeños propietarios, porros, grupos empresariales y un largo etcétera). Es decir, un capitalismo ético tendría que ser responsable no sólo de sus pobres a la AMLO “cual clientela política”, sino estar diseñado para dar y recibir vía una organización amplia, plural y heterogénea de ciudadanos, no una corporación gremial. Lucrar políticamente con programas sociales no es extender derechos, por más que se pongan en la Constitución.

El fortalecimiento de la localidad y una inversión desbocada en educación básica serían la forma más ética. Para esto, redefinir y fortalecer el federalismo, de tal forma que el municipio tome más atribuciones, responsabilidades y obligaciones. Las comunidades operan al final en los municipios. Pero ello requiere de un diseño adecuado, para que no sea sujeto a captura de élites locales.

En México, debemos empezar esta discusión, de ya. La crisis sanitaria nos brinda la buena oportunidad para repensar nuestro modelo. El pasado y el actual no reparan la raíz del problema, aunque hay cosas muy rescatables de ambos. Seamos creativos e inclusivos.

¹⁰ Que no significa confrontación, dicho sea de paso. Hay maneras lograrlo de manera armónica.

Bibliografía Reseñada

- Appelbaum, Binyamin (2019), *The economists' hour. False prophets, free markets and the fracture of society*, Nueva York, Little, Brown and Co.
- Atkinson, Anthony B. (2015), *Inequality What Can Be Done?*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Case Anne y Angus Deaton (2020), *Deaths of Despair and the future of capitalism*, Princeton (NJ), Princeton University Press.
- Collier, Paul (2018), *The Future of Capitalism: Facing the New Anxieties*, Nueva York, Harper Collins Publishers.
- Escalante, Fernando (2016), *Historia mínima del neoliberalismo*, Madrid, Turner.
- Easterly, William (2019), "In defense of neoliberalism", en *Economics after neoliberalism*, Boston, Boston Review Forum.
- Jackson, Matthew (2019), *The Human Network: How Your Social Position Determines Your Power, Beliefs, and Behaviors*, Nueva York, Pantheon Publishing Co.
- Meltzer, Allan (2012), *Why Capitalism?*, Nueva York, Oxford University Press.
- Milanovic, Branco (2019) *Capitalism, Alone*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Naidu S., Rodrik, D., Zucman, G. (2019), *Economics after neoliberalism*, Boston, Boston Review Forum.
- Offer, Avner y Gabriel Söderberg (2016), *The Nobel Factor: The Prize in Economics, Social Democracy, and the Market Turn*, Princeton (NJ), Princeton University Press.
- Philippon, Thomas (2019), *The Great Reversal: How America gave up on free markets*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Piketty, Thomas (2014), *El Capital en el Siglo XXI (Capital in the Twenty-First Century)*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Putnam Robert (2001), *Bowling alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster; 2nd. ed.
- Rajan, Raghuram (2019), *The Third Pillar: How Markets and the State Leave the Community Behind*, Nueva York, Penguin Press.
- Rajan, Raghuram y Luigi Zingales (2003), *Saving Capitalism from Capitalists*, Nueva York, Crown Publishing.
- Saez, Emmanuel y Gabriel Zucman (2019), *The Triumph of injustice: How the rich dodge taxes and how to make them pay*, Nueva York, WW Norton Company.
- Stiglitz, Joseph E. (2002), *Globalization and its Discontents*, Nueva York, Norton.